

Cuando falleció en un seco mes de noviembre del año 1967, hacia unos pocos meses que el poeta Diego Dublé Urrutia había tenido la satisfacción íntima de haber recibido un homenaje público a nivel nacional, con motivo de haber cumplido, en plenitud mental, sus noventa años de vida. Una existencia larga y fructífera que se inició bajo una dudosa estrella el año 1877, en la ciudadela fortín de Angol, donde tenía establecido su cuartel de avanzada el general don Basilio Urrutia y Vásquez, abuelo materno del poeta, en aquel entonces, a cargo de las tropas de ocupación de las tierras aún no conquistadas de la peligrosa Frontera mapuche. Decimos, su dudosa estrella, al referirnos a su casi inmediata orfandad, pues aún no cumplía los dos años cuando su padre, el comandante Baldomero Dublé Almeyda, caía herido de muerte por una bala peruana en la batalla de Chorrillos y Miraflores.

Todos esos primeros acontecimientos en su vida nos arma la visión de otra época, de un Chile entre romántico y bárbaro, aún propicio a los ideales y al heroísmo. Y, sin duda, ese homenaje nacional rendido a un poeta fue como una reminiscencia de ese tiempo ya irremediablemente fenecido. En el caso de Diego Dublé Urrutia, se trataba de un homenaje de respeto, plenamente merecido por ese hombre poeta que había sabido cantar a su patria sin enarbolar banderas partidistas, sino que elevando en el cielo puro la enorme bandera del humanismo. Y aquí cabe recordar que Dublé fue el primero en iniciar ese género tan difícil que es la poesía social. En la mañana soñada del día de su cumpleaños, el poeta fue sorprendido gratamente a temprana hora por los sonos alegres del Orfeón de Carabineros que se quiso sumar a ese homenaje, junto con las diversas autoridades y las distintas cofradías de poetas, de pintores y de cantores populares. Recuerdo que en la tarde de ese día, en su vieja casona señorial de la calle San Martín, en un momento determinado, unió su voz, pues amaba el canto popular, a las voces de dos modestos cantores quintanormalinos que llegaron a presentar sus respetos cantando una vieja tonada de Clara Solovera.

### De Rokha y su homenaje

Al día siguiente de haberse producido su fallecimiento, su amigo de siempre, el poeta Pablo de Rokha, publicó en el diario "Las Últimas Noticias" un breve y bellissimo responso.

"No coincidíamos en ideas con Diego Dublé Urrutia, coincidíamos en hombría. Con orgullo lo estoy diciendo, desgarrándose el corazón anciano, por-

*Nativo de Angol y descendiente de notables fundadores de la nación, Dublé Urrutia amó profundamente a su tierra. De ella se nutrió para dar forma a una obra que inauguró la poesía social y sentó las bases del criollismo. A treinta años de su muerte, estas letras constituyen un homenaje para un gran poeta chileno que el olvido se ha encargado de ocultar a las nuevas generaciones.*

Por Enrique Volpe



Diego Dublé Urrutia, retratado por Juan Francisco González.

## Diego Dublé Urrutia, Poeta y Diplomático



En los últimos años de su vida, el amigo más cercano a los afectos de Dublé fue Pablo de Rokha, que de él dijo: "Fue un varón nacional endurecido, montañés y oceánico".

que nosotros, los viejos chilenos, profundamente queremos a las generaciones de hoy, pero nos volvemos a contemplar con seriedad categórica, sin retornar al pasado, sino luchando por el porvenir, afirmándonos en él, los huracanados pellines cordilleranos, de entre los cuales nos tallaron a hachazos los lejanos antepasados, de un antaño que está bramando, los lejanos antepasados vivientes y rugientes. Fue un varón nacional endurecido, montañés y oceánico."

"Cantó al minero y al pescador y al obrero, denunciando y enjuiciando a sus explotadores, no llorando, porque Diego Dublé Urrutia erguía allá en la mocedad la gran bandera de los rebeldes y los valientes, que si no fue precisamente roja, tampoco fue precisamente negra, fue recia y fue chilena."

Es necesario señalar que en esos últimos años de su vida, el amigo más cercano a los afectos de Dublé fue Pablo de Rokha. En más de una oportunidad pudo ser testigo de esa mutua estima y afecto y, quizás por eso, el gran cantor de la "Epica Social Americana" cierra su responso al amigo diciéndole:

"... entonces, ya muerto, lo abrazo como a un gran amigo, a Diego Dublé Urrutia, en las entrañas de la materia".

Los dos grandes poetas nacionalistas, como lo señala De Rokha, no coincidían en sus ideas, pues uno era un anarco marxista, mientras que Dublé era un anarco conservador. En lo que ambos coincidían plenamente era en un enorme amor a

*Pobre es su celda, pero a veces canta o se lamenta en ella el universocentero...*

Este poema, según confesión del propio Dublé al autor de este artículo, durante los últimos treinta años de su vida, solía recitarlo en voz baja a modo de oración antes de dormirse.

El crítico Raúl Silva Castro dice al referirse a la breve obra poética de Dublé:

"Quien lea los versos de Dublé Urrutia en un orden adecuado advertirá que la patria resulta de ellos no engrandecida, porque nada puede haber más grande que ella, pero sí enaltecida y como divinizada. Todos los chilenos tienen derecho a sentir el silencio que durante tantos años pesó en la pluma de Dublé Urrutia, dejando tácita parte de su obra. Pero lo que dice a sus hermanos de raza y de lengua, lo que cantó, los conceptos que vertía en sus poemas, el tozo mismo de exaltación que suele columbrarse en su decir, bastan para labrarle un sitio entre los mejores espíritus que ha producido Chile".

Sin dudas, una opinión acertada en el definir la obra del poeta. Una obra que se inició a fines del pasado siglo, en julio del año 1898, con la aparición de su breve libro de versos titulado Veinte Años, que contenía las poesías escritas entre los años 1895 y 1898. Cabe recordar que una de las tres selecciones había sido anteriormente agradecida con la mención honrosa en el Certamen Varela, que era el galardón poético más importante

*Todos los chilenos tienen derecho a sentir el silencio que durante tantos años pesó en la pluma de Dublé Urrutia, dejando tácita parte de su obra.*

Chile. Era una siempre latente pasión por una tierra difícil, a veces remecida por fuerzas negativas. Un constante amor por su geografía, por su historia, por sus mitos y leyendas, y, más que nada, una fe a veces ciega en el buen destino de su gente. Este es el punto donde se inicia la verdadera clave para comprender el sentido medular de la obra mayor de Dublé, encerrada en un puñado de grandes poemas nacionalistas y en esa obra clásica y fuera de cualquier tiempo que es el poema *Fontana Cándida*, escrita en terretos dantescos, donde el poeta explora las fuentes secretas del alma. Cuando dice hablando consigo mismo:

*Para mí, nada pido  
Dadme una rama de árbol, una roca,  
y las tendré por nada.*

*Mi nombre, pronunciado  
con ánimo gentil por vuestra boca,  
me hará creerme amado.*

*Evocad mi memoria  
al ver una luciérnaga, una estrella,  
y me daréis la gloria...*

de la época. Recuerdo que muchas veces en mis conversaciones con Dublé, entre los años 1960 y 1967, se complacía en evocar ese Certamen Varela, pero se le hacía aún más grato evocar la figura humana de su amigo, el poeta Pedro Antonio González, que consideraba uno de los más grandes poetas chilenos aún no valorado.

### El sentimiento nacional

En uno de sus más logrados poemas, *La Tierra*, Dublé desde la distancia geográfica, evoca con viril nostalgia sus viejos lugares nativos; la Tierra surcada por el histórico río Malleco.

*¿Conocisteis, tal vez las tierras viejas  
donde más de un tanto templó su lira,  
donde adornan las hembras sus orejas  
con pendientes de plata y de chaquiras?  
¿Habéis subido a la región lejana  
donde pintan la espiga y la man-*



sano,  
donde aroma el culén, germina el  
luto,  
y, al tiempo del otoño, dan tributo  
colgadas de los trémulos coligues  
como lirios de sangre, los copihues?

„Sabéis de Arauco, de su león ven-  
cido...?”

Pues allí, bajo el sol, tembló mi vi-  
da  
cuando rompían las indianas fier-  
ras  
sus enseñas y lanzas posttrimeras.

Esos versos señalaban el in-  
cio de la escuela criollista, más  
bien, nacionalista, donde el ver-  
so era estructurado con un con-  
tenido simbólico nacional, don-  
de más que nada se trataba de  
expresar el sentir de la gente.  
Allí nace la verdadera grandeza  
de Dublé, cuando con su men-  
saje de poeta penetra hondo en  
el alma del pueblo humilde, a  
veces logrando una colorida ex-  
presión vernácula donde no está  
ausente la picaresca, otras ve-  
ces, calando dramáticamente en  
las anomalías sociales como  
ocurre en dos poemas de dramá-  
tica grandiosidad como son El  
Lanzamiento y Las Minas, pues,  
en el primero, denuncia un des-  
pojo de tierra a un campesino  
pobre, y en el otro, la forma de  
vida inhumana de los mineros  
del carbón.

Sin dudas Dublé era un hom-  
bre adelantado de su tiempo; un  
poeta que descendía de antiguos  
ancestros de hombres de armas  
y de alucinados exploradores.  
El siempre se sintió orgulloso  
de esos ancestros y dio a luz un  
meticuloso estudio sobre los ori-  
genes de su familia, según su de-  
cir, su último trabajo de pluma.  
También se complacía en evocar  
su infancia en Angol de los Con-  
fines, cuna de otro gran poeta  
como fue Pedro de Oña.

“Oh, me parece recordarlo  
todo... Mi pueblo con sus calles  
coloniales arboladas de acacias;  
las crujientes carretas de los in-  
dios, arrastradas por bueyes taci-  
turnos; el misterio de las taras  
de Arauco, silenciosas, cargadas  
de recuerdos y tristezas; a lo  
lejos, surgiendo de la bruma, los  
volcanes andinos; al pendiente,  
las cordilleras donde en otros

tenece a la siempre ágil pluma  
del escritor y periodista Luis  
Sánchez Latorre (Filebo). Hábil  
en el pintar retratos humanos,  
nos da en tres fases su visión de  
Dublé Urrutia.

“Con él ha muerto definitiva-  
mente el siglo diecinueve. Con  
él desaparecen los últimos apa-  
sionados ritmos románticos, la  
novedosa y pegadiza música mo-  
dernista, las delirantes sesiones  
del Ateneo de Santiago y las  
sombrias habitaciones de los  
poetas con el retrato de Cleo de  
Merode o de la Bella Otero en

las paredes de papel floreado. Y  
no podía ser de otro modo, por-  
que Diego Dublé Urrutia, el ad-  
mirable poeta que ha fallecido  
ayer a las 2.30 de la tarde en un  
hospital, como en otro tiempo  
Pedro Antonio González y Car-  
los Pezoa Véliz, que fueron sus  
amigos, tenía nada menos que 23  
briosos años cuando la otra cen-  
turia llegó a su término y el sí-  
glo veinte se asomó en los calen-  
darios. Parece increíble la vita-

tiempos anidaron los Aucas y  
los leones...”

### Poeta de otro siglo

Uno de los más bellos y sen-  
tidos artículos escritos en la  
prensa con motivo de la muerte  
del poeta (“Diego Dublé Urru-  
tia, la Muerte de un Siglo”), per-



“Cantó al minero y al pescador y al conero, denunciando y enjuiciando (Carbón de Lota).”



De extraordinaria musicalidad, el poema vernáculo La Procesión de San Pedro nos pinta una escena en vivo de la devoción popular, donde los pescadores de la costa de Arauco llevan a su patrono a recorrer las diversas caletas. (Fiesta San Pedro)

entre sus mejores poemas se  
destaca un poemita vernáculo  
que quizás es único en el pano-  
rama de la poética de Chile, y  
que es La Procesión de San Pe-  
dro y Bendición del Mar en Tal-  
cahuano, donde con versos de  
una extraordinaria musicalidad,  
el poeta nos pinta una escena en  
vivo de la devoción popular y  
que es la procesión donde en el  
día de San Pedro, los pescade-  
res de la costa de Arauco llevan  
a su patrono a recorrer las di-  
versas caletas, llevando la esta-  
tua en un bote todo adornado  
con flores. Dublé abre el poema  
diciendo:

“Junio, Mes de las aguas, mes  
de las brisas, mes en que hacen los  
panos su testamento y en que las  
rubias nstras —monjas clarisas—  
rompen la ceida nácar de su con-  
vento; mes que envuelve en co-  
rrientes y camanchacas las solita-  
rias islas del mar amargo, y en que  
si el pasto verde sobra a las vacas  
también está la muerte de mantel  
largo”

Se trata de un poema escrito  
a principios del presente siglo,  
en un tiempo en que el entonces  
joven Dublé, era un famoso co-  
meñal y de allí se puede en-  
tender el tono burlesco en que  
está escrito todo el extenso poe-  
ma. Diferente es el tono del poe-  
ta en otros dos de sus poemas  
más conocidos como son El Ca-  
racol, perteneciente a la poesía  
romántica escrita en tiempo fa-  
bulario con una musicalidad se-  
mejante a las viejas romanzas  
medievales.

“Cuando la brisa barria ape-  
nas las nieblas grises de la ma-  
ñana y al arrojarse por las ave-  
nas con sus espumas como azuce-  
nas jugaba en sueños la mar cer-  
cana, junto a la chosa de sus  
mayores se despidieron los peca-  
dores”

El otro poema es uno de los  
más conocidos y recitado por los  
niños de las escuelas y que es  
En el Fondo del Lago.

“Soñé que era muy niño, que  
estaba en la cocina escuchando los  
cuentos de la vieja Paulina. Nada  
había cambiado: el candil en el  
muro, el beuzero en el suelo, y en  
un rincón obscuro el gato, dormi-  
tando. La noche estaba fría y el  
tiempo tan resuelto que la casa  
crujía...”

Hasta aquí una breve semi-  
blanza y un nostálgico recuerdo  
de un gran poeta chileno, abuelo  
de la poesía social e indiscu-  
tido precursor del criollismo,  
que no es más que la resaltación  
de lo nacional. Un hombre cons-  
ciente del valor histórico del  
tiempo, y que ahora en esa dis-  
tancia que hay entre su cielo vi-  
tal y la inmortalidad poética,  
bien se podría aplicar esa es-  
trofa que él escribiera con mo-  
tivo de la muerte del poeta  
Eduardo de la Barra:

“Feliz la tierra en que están es-  
parcidas tus cenizas; que ellas el  
germen serán de laureles que cercen  
otros hombres y otras brisas.” AL

lidad del último de los grandes  
poetas finiseculares de Chile.  
Logró sobrevivir a dos o tres ge-  
neraciones completas sin que el  
paso de los años cegara la fuen-  
te de la risa, del entusiasmo y de  
la acometividad...”

Tal era el verdadero retrato  
espiritual de don Diego. Un  
hombre apasionado en sus plan-  
teamientos y con una pronuncia-  
da alegría de vida, que siempre  
estaba propenso a la risa o a  
cantar algunas canciones, las  
que solía interrumpir por no re-  
cordarse de las estrofas. Un ca-  
tólico que se complacía en con-  
tar historietas picantes de canó-  
nigos antiguos que más que  
hombres religiosos eran munda-  
nos que gustaban de la vida en  
los elegantes salones. Un diplo-  
mático de lujo por su cultura  
que representó a Chile en los  
más diversos países y que cul-  
tivó la amistad de grandes per-  
sonalidades, como el caso del  
gran poeta francés Paul Claudel.  
Desde entonces su vida fue tras-  
curriendo placidamente en su  
casa de San Martín o en el lito-  
ral, en la Villa María Luisa en  
Llolleo, acompañado de su es-  
posa, doña Mercedes García  
Ruidobro Fernández, hermana  
menor del poeta Vicente Ruidobro.

### Musa de amplio espectro

Volviendo a su obra poética,